

José Gabriel Valdivia. *Mariano Melgar, 200 años. Crítica, nación e independencia.* Arequipa: CI-DECSUR / RCLL / Latinoamericana Editores, 2016. 364 pp.

Mariano Melgar es el personaje más popular en Arequipa, ciudad andina ubicada al sur del territorio peruano: un distrito en la región lleva ese nombre; con varias calles de la ciudad ocurre lo propio; el puente más largo del Perú con 562 metros de longitud también se denomina como el vate arequipeño; y hasta el equipo de fútbol más popular de Arequipa tiene como nombre “FBC Melgar”, que, por cierto, acaba de celebrar su centenario. Sin embargo, el poeta no siempre tuvo la popularidad que ostenta hoy. Nació en Arequipa el año 1790 cuando el germen de la conciencia criolla y el espíritu independentista brotaban en las colonias españolas de América. Poseedor de una inteligencia inusual, antes de cumplir veinte años fue profesor de gramática, latín y matemáticas en el seminario San Jerónimo, donde se moldeaban las mentes brillantes de la región. Escribió profusamente y amó con delirio a María Santos Corrales Salazar, a quien inmortalizó literariamente como “Silvia”. Murió fusilado en 1815 en las pampas de Humachiri, luchando contra las huestes realistas del general Ramírez en el levantamiento del brigadier Mateo García Pumacahua. No había cumplido veinticinco años todavía. A pesar de su corta edad, dejó un legado intelectual copioso que incluye fábulas, poesía neoclásica, canciones,

coplas, elegías y hasta traducciones de textos clásicos latinos.

Entre este rico material, lo que ha llamado la atención de críticos y estudiosos de la literatura son un puñado de canciones que se popularizaron en la segunda mitad del siglo XIX con el nombre de yaravíes, aunque el vate nunca las llamara de ese modo. Estudiosos como José de la Riva Agüero, Ventura García Calderón, José Carlos Mariátegui, Luis Alberto Sánchez, Raúl Porras Barrenechea, Luis Jaime Cisneros, Antonio Cornejo Polar, Aurelio Miró Quesada —entre otros— vertieron centradas opiniones sobre este género en particular. A veces observaron en esos versos una forma de expresión auténtica, única en la tradición poética peruana y latinoamericana; en otras oportunidades, asumieron los yaravíes como el legado de los *haramis* prehispánicos y depositarios del sentimiento indígena. Y no faltó quien las calificara de “momento curioso” en la tradición poética de raigambre española. Lo que hace José Gabriel Valdivia en el libro *Mariano Melgar, 200 años. Crítica, nación e independencia* es una selección rigurosa de estos estudios producidos a lo largo del siglo XX. Hasta ahora este corpus de reflexiones permanecía disperso en libros historiográficos, manuales, tratados, monografías, revistas especializadas y publicaciones eventuales.

Ya en su libro *Mariano Melgar. Antología Esencial* (Arequipa: Aletheya, 2015), Valdivia ofrecía pulcritud en la selección de textos melgarianos y ponía de manifiesto su apasionamiento por el legado del poeta. Ahora, tras bucear en fuen-

tes primarias, el profesor Valdivia ha rescatado trabajos que considera relevantes y los ha organizado en momentos claramente definidos: las críticas iniciales e impresionistas sobre el autor y su obra, sección en la que destacan Riva Agüero y García Calderón; luego vienen ensayos influenciados por una mirada sociologista-maxista como los trabajos de Mariátegui y Luis Alberto Sánchez; más adelante, la estilística y lingüística dejarán su impronta en reflexiones como las de Antonio Cornejo Polar y Luis Jaime Cisneros; cierran las secciones, aquellos aportes desde una perspectiva semiológica y culturalista, en la que claramente sobresalen Enrique Carrión Ordóñez y Antonio Cornejo Polar. En esta disposición de los artículos, podría leerse también –cual telón de fondo– la historia de la crítica literaria en el Perú; es decir, los paradigmas por los que han transitado los estudios literarios peruanos a lo largo del siglo XX. Quizá el autor no es consciente de este aporte, pero resulta una contribución fundamental del libro.

Aunque muchos de estos trabajos se detienen en la vida del autor y destacan al mártir que entregó su vida por amor a la patria, merecen subrayarse aquellos abocados a discutir y analizar los yaravíes. El profesor Valdivia desarrolla con eficiencia esta veta. En efecto, este género despreciado en un primer momento por su tono popular y color local, termina encumbrándose como una propuesta de independencia estética, de ruptura cultural con la colonia. El yaraví melgariano, visto así, se convierte en la primera expresión de una literatura

nacional, incluso anticipándose a la independencia política y jugando el mismo rol que la poesía gauchesca en la zona del Río de la Plata. El yaraví melgariano significa para un sector de la crítica, la independencia cultural que estudiosos e historiadores del siglo XIX y parte del XX no supieron comprender. La calificaron como poesía romántica y sentimental que no cuadraba dentro del canon neoclásico, poesía mal elaborada y con defectos de forma. Catalogaron a su autor como figura precursora del romanticismo latinoamericano, único mérito que le escatimaron y a regañadientes. Esto demuestra la miopía de esa crítica que admiraba y se sometía a la estética del conquistador, cuya emulación no la disfrazaba. A decir de los trabajos más recientes (el último Antonio Cornejo Polar, por ejemplo), aquellas sencillas canciones representarían más bien la estética de una nación emergente e independiente que se contraponen a los rigores canonizados de la metrópoli. Melgar pensaba en una independencia cultural y no solamente política, imaginaba la ruptura de la tradición letrada y la asumía en la praxis. En ese sentido, el yaraví se convierte en artefacto simbólico que construye identidad. De ahí su relación con el tema de la nación, aunque esta nación fuera criolla, clase a la que pertenecía Mariano Melgar y nunca lo negó.

Con la proximidad del Bicentenario de nuestra independencia, la figura de Mariano Lorenzo Melgar Valdivieso y sus yaravíes seguramente cobrará mayor protagonismo, junto a la de Juan Pablo Vizcardo y Guzmán. Es necesario ex-

plorar otros sectores del legado melgariano, aún no abordados con interés por la crítica especializada; por ejemplo, las fábulas melgarianas que funcionan para el vate como metáforas de su proyecto político. En ese sentido, este libro de José Gabriel Valdivia es una provocación sana para despertar el interés indagatorio por estos temas y un anticipo a la conmemoración bicentennial. Pero también es un obsequio para los estudiosos de Melgar, al presentar los más sesudos trabajos sobre la obra del poeta arequipeño en un solo volumen, organizado con maestría y con criterio pedagógico.

Goyo Torres Santillana
Universidad Nacional
de San Agustín, Arequipa

Mauro Mamani Macedo, ed.
Guamán Poma de Ayala. Las travesías culturales. Lima: Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM / Pakarina Ediciones, 2016. 280 pp.

Martín Lienhard considera que los textos “híbridos” o “alternativos”, productos de un encuentro permanente entre dos o más discursos antagónicos, son textos sin tradición, caracterizados por su unicidad, por ser el resultado de circunstancias muy específicas e irrepetibles. Un ejemplo *sui generis*, para el crítico suizo, es la *Nueva crónica y buen gobierno* de Guaman Poma de Ayala; por esta razón, sentencia, es que no hay ni puede haber una tradición “guamanpomesca”. Entrar al análisis de este tipo de textos, “sin tradición”, como el

de Guaman Poma de Ayala, es para la crítica un doble reto en el que no siempre se pueden lograr resultados satisfactorios. No obstante, *Guamán Poma de Ayala. Las travesías culturales*, editado por el crítico literario Mauro Mamani, logra organizar, en la mayoría de casos, un número de artículos que no sólo sortean el denso tejido del texto, sino que nos presenta lecturas innovadoras. Cabe destacar que el libro surgió en el “Primer Congreso Internacional Interdisciplinario. Guaman Poma de Ayala: las travesías culturales” que se realizó en octubre del 2014, como parte de la celebración por los 400 años de la *Nueva crónica y buen gobierno*.

Mauro Mamani organiza el conjunto en cuatro apartados temáticos más un artículo de apertura de Rocío Quispe-Agnoli, especialista en la obra del cronista indígena. En el primero, “Poesía y taqui: la lírica de Guamán Poma”, los trabajos analizan la presencia de formas líricas dentro del entramado cronístico. En el segundo apartado, “La *Nueva crónica* y las ciencias sociales: enfoques antropológicos y arqueológicos”, se alumbran las marcas de discursos hoy encuadrados en las ciencias sociales. En “La crónica y sus múltiples rostros de la violencia”, el tercer apartado, se asedian las diversas formas de violencia representada. Finalmente, el libro cierra con “Guamán Poma en la encrucijada. Filosofía, iconografía y educación”, que contiene un conjunto de aproximaciones desde diferentes frentes humanísticos acotados en el título del apartado.

A mi criterio, los dos apartados más interesantes son el primero y el